
ALGUNOS RECUERDOS DE HERNÁN GARCÉS GONZÁLEZ SOBRE GERARDO BOTERO ARANGO Y LA ESCUELA DE MINAS DE MEDELLÍN

Pablo Castro y Yohana Rodríguez
Maestría en Historia, Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
pacastro@unal.edu.co, yjrodrig@unal.edu.co

Recibido para evaluación: 16 de Mayo de 2005 / Aceptación: 13 de Mayo de 2006 / Recibida versión final: 30 de Mayo de 2006

Como un homenaje a la memoria de Gerardo Botero Arango y Hernán Garcés González queremos presentar algunos apartes comentados de una entrevista concedida por este último en el mes de noviembre del año 2004, como parte de la investigación del proyecto *Recuperación del patrimonio geológico de la Facultad de Minas*, apoyado por la DIME (Dirección de Investigaciones), de la Universidad Nacional, Sede Medellín, y ejecutado por los docentes Marion Weber y Jorge Iván Tobón. La entrevista fue realizada por Pablo Castro el 16 y 18 de noviembre de 2004 en la residencia de Hernán Garcés en Medellín; es necesario aclarar que el profesor Garcés había sufrido una delicada intervención quirúrgica recientemente, por lo que el estilo de las transcripciones puede parecer un poco inconexo al lector, pero creemos que para nada demerita las grandes capacidades intelectuales del entrevistado. Por el contrario consideramos como de valor documental esta entrevista, dadas las difíciles condiciones de salud en que se encontraba.

Hernán Garcés quiso contarnos un poco acerca de su amistad con Gerardo Botero y recordar a sus compañeros, con quienes había estudiado desde el principio de la carrera, e igualmente relatarnos algunos aspectos sobre el comportamiento de sus maestros y profesores en la entonces llamada Escuela Nacional de Minas de Medellín.

I

Recuerda Hernán Garcés que la mayoría de estudiantes que entraron con él a la Escuela de Minas en el año de 1930 habían estudiado en el Colegio de San José:

“...porque el estudiar allí era casi seguro que estudiara una carrera de ingeniería, de igual forma que para estudiar Derecho se había tenido que hacer la secundaria en el Colegio de la Universidad de Antioquia. Aunque Gerardo Botero venía de Bogotá, de un nivel de cultura muy distinto, preparado, de allá. Nosotros no nos conocíamos. Un grupo de muchachos salidos del San José iba para Minas...”

Del mismo modo evoca aquellos días en que tuvieron que prepararse para presentar el examen de admisión de la Escuela, pues no lo querían perder y desde ese momento se dedicaron con determinación a cumplir a cabalidad todo aquello que se propusieron como meta; recuerda como líder extraordinario de ese grupo a Gerardo Botero:

“...Gerardo Botero, era pues...un científico desde chiquito. Gerardo Botero... tenía un conocimiento extraordinario en ciencias naturales. Y siempre encabezaba el grupo de nosotros. Uy, Gerardo tenía una memoria...y un conocimiento, pues, tremendo”

Desde el momento mismo en que se conocieron con Gerardo Botero y a pesar de su juventud, don Hernán reconoció en él a un hombre de ciencia, a un buen líder y al mejor de los amigos que alguien podía tener.

II

Don Hernán recuerda que la infraestructura de la Escuela, que por ese entonces funcionaba en la sede de El Palo, entre Echeverri y Cuba, era buena, los laboratorios contaban con instrumentos de excelente calidad, se contaba con laboratorios de química y un salón de mineralogía. En cuanto a la biblioteca, esta tenía un buen número de libros, algunos adquiridos por la Universidad en el extranjero o donados por los profesores extranjeros que hacían parte de la escuela en ese momento, pero su contenido estaba en inglés o francés.

Este motivo condujo a Hernán Garcés y a Gerardo Botero a desarrollar un método para proporcionar las copias que los alumnos necesitaban para el buen desarrollo de las clases: éste fue el origen de una improvisada imprenta escolar que funcionaba mediante el uso de un aparato llamado nardígrafo utilizado para la reproducción de libros y notas de clase:

"...Era un vidrio... esmerilado, Y uno escribía... con una tinta que... la conseguíamos; donde vendían los nardígrafos. Entonces, yo escribía -yo tengo buena caligrafía- y entonces escribía... uno ponía un vidrio, lo tendía contra el vidrio y le hacía unas reacciones químicas ahí; y entonces, Gerardo Botero y yo, nos encargamos de la reproducción. Nosotros reproducíamos los textos que se vendían a centavo la página, o algo así. Yo escribía, después que se escribía, Gerardo venía con la fortaleza que tenía, y con un rodillo, lo pasaba con unos reactivos que se compraban... Poníamos la placa escrita aquí, contra el vidrio. Le untábamos unos reactivos. Volvía y lo pasábamos y Gerardo Botero venía... después venía y pasaba con unos rodillos y... sacamos un texto completo, para todos los estudiantes. Yo hacía los dibujos rectos. Los dibujos de fósiles y cosas de esas, todos los hacía Gerardo..."

En el caso de las prácticas de campo recuerda que casi siempre fueron con Juan de la Cruz Posada y Roberto Wokittel; con este último realizaron la práctica que consistió en un viaje al Chocó, sobre la cual escribieron un artículo en la revista DYNA, el que puede ser considerado su primer trabajo geológico, en 1934¹.

Durante la época de vacaciones, solicitaban a las directivas de la Escuela y a los industriales, practicar en las empresas para afianzar los conocimientos y mejorar su vida laboral; algunas de esas prácticas las realizaron en las minas de Segovia, y Marmato:

"En vacaciones nosotros conseguíamos... que nos recibieran en las distintas minas grandes: en Segovia, en Marmato... en todas las minas grandes que habían en el país. Conseguíamos que nos recibieran para la práctica de vacaciones"

III

La carrera de Ingeniería Civil y de Minas la empezaron en 1931, guiados por la dedicación y consagración de sus maestros Hans Stuhlmann, Julian Cock, Carlos Cock, Roberto Arango Velásquez, Jorge Rodríguez (Rector de la Escuela), Roberto Wokittel y Juan de la Cruz Posada Restrepo, entre otros, todos ellos recordados por Hernán Garcés como:

1. Informe geológico del camino Bolívar-Quibdó, por Gerardo Botero y Hernán Garcés G., DYNA, Año II, N°9, septiembre de 1934, pp. 332-336, incluye plano y perfil geológico.

"...rectos...y queridos, pues. Y nosotros estábamos dando... ejemplo, de todo. De unión entre nosotros mismos. Y nos querían todos los profesores. Y teníamos un cuerpo de profesores muy, muy distinguidos..."

De la misma forma que se impartió en la Escuela la rigurosidad científica de las materias vistas, también primó la enseñanza y fomento de valores,

"...Teníamos un cuerpo de profesores especial. Nos enseñaron, sobre todo, honestidad..."

Aquella alianza entre alumnos y maestros consolidó un eje motor que avivó en los alumnos el ideal de aprender, aprovechando cada una de las enseñanzas que sus maestros traían del exterior y toda la experiencia que alimentaban no solo en el campo de la minería, sino también en administración y montaje de industrias en la ciudad y otros países.

Los profesores de la Escuela, estuvieron siempre interesados en brindarles la mejor enseñanza, estaban siempre vinculados o participando en trabajos de gran magnitud e importancia en la región y el país, donde se aplicaba lo último en ingeniería y por supuesto allí estaban sus alumnos con ellos aprendiendo:

"...Nos enseñaban trazado de ferrocarriles...nos sacaban al Tranvía de Oriente, hacia Rionegro...nosotros practicábamos en el Tranvía de Oriente y en el trazado de Ferrocarriles..."

IV

La interacción continua entre Hernán Garcés y Gerardo Botero no terminó al graduarse de la Escuela de Minas pues sus vidas profesionales y personales estuvieron entrelazadas aún hasta la muerte de Gerardo Botero, en 1986.

Un primer paso en este sentido se presentó cuando Hernán Garcés trabajó en la Planta Metalúrgica Nacional, en su sede de Medellín, donde contó con la invaluable ayuda de Gerardo Botero. Entre sus muchas actividades, la principal fue el levantamiento del mapa geológico y minero de Antioquia, del cual resultó la definición del Batolito Antioqueño, por parte de Gerardo Botero, alrededor de 1941.

"Yo estaba levantando el mapa del batolito de Antioquia, que lo habíamos levantado en la Planta Metalúrgica. Yo tenía cinco mulas de carga, con las que hacíamos el recorrido por el Departamento de Antioquia...nosotros vivíamos era en el campo... entonces en conexión con Gerardo Botero... caminábamos y trabajábamos toda la carretera y hacíamos toda la geología, acompañados de cinco ingenieros de campo... cinco ingenieros de la escuela de minas... y trabajábamos en llave porque yo fui muy amigo de Gerardo Botero..."

Otro ámbito de trabajo conjunto de Hernán Garcés y Gerardo Botero fue el que se presentó durante su vinculación a la empresa vidriera PELDAR, pues ambos participaron del período de expansión industrial más importante de esta compañía, entre 1942 y 1960. En una primera etapa diseñaron y construyeron la Planta de Envigado, la primera en gran escala de la compañía. Además prospectaron y recuperaron la materia prima adecuada a los nuevos requerimientos de la compañía.

"yo hice todos los planos de la planta de aquí de Medellín, yo como profesor de la Escuela, con Gerardo Botero..[quien] hizo todos los planos del concreto. Un trabajo en conjunto.

Yo seguí de profesor interno de la Escuela e iba a Cuivá a recoger la bauxita para hacer los bloques de los refractarios especiales... Gerardo Botero era un técnico también en vidrio... entonces la bauxita que cogimos era para mejorar la alúmina que tenía ese material con que hacían los crisoles".

V

Antes de terminar esta breve reseña de la vida conjunta profesional de Hernán Garcés y Gerardo Botero, no debemos pasar por alto algunos aspectos del paso de Hernán Garcés por la Universidad de Chicago, entre 1942 y 1945, pues allí tuvo la oportunidad de ser alumno de algunos de los principales geólogos estadinenses.

El caso más notorio es el de Norman Bowen, quien fue su profesor y director de tesis de doctorado:

"...me iba con un amigo, entonces...para Chicago, a la Universidad de Chicago; yo estuve en Chicago a los siete días de haber salido de aquí...[nos] demoramos siete horas de vuelo y de ahí cogimos tren un día...

...allá queda uno en blanco, pues toda la lista de materias que tenía que ver...Bowen, Pettijohn también...Fisher...en el doctorado no había mucha gente...estábamos en guerra...por ejemplo en el doctorado yo era el único [hombre]...tenía clase individual con Bowen...tuve tanto contacto con él que tenía mi puesto en [su] oficina... le ayudaba en las investigaciones que él hacía...me ponía a analizar las secciones delgadas y se las estudiaba...entonces después llegaba y las chequeaba, y bueno...eso permitió que yo desarrollara amistad con él y con mis profesores...les caí muy bien. Le caí muy bien a Fisher...tenía la aprobación de los profesores y estaba muy de buenas...

[Bowen] decía este es un latino que sí se unta; este sí se unta...[de regreso a Colombia] le escribía...él tuvo un final un poco trágico...le dio cáncer y se suicido."

Las notas precedentes no querían ser sino un estímulo para conocer un poco más acerca de estos dos personajes, en especial recordar a Hernán Garcés, quien muy amablemente concedió la entrevista y dejó entrever en sus recuerdos y archivos personales un fragmento de vida de dos personas, que a su vez contextualizan el desarrollo de los estudios profesionales y la labor en Antioquia. También agradecemos la colaboración de su hija, doña Helena Garcés.